

DIEZ COMPARACIONES POPULARES DE LA EUCARISTÍA

1. Televisor.

San Juan de Ávila, concédeme pasar algunos ratos de contemplación silenciosa ante el Sagrario, que se parece a un televisor, pero que Tú, Señor Jesús estás vivo y verdadero, amigo, pastor y salvador de todos.

2. Horno.

Se puede comer la patata que pasa por el horno. Si yo paso algún tiempo, al calor de este horno de amor de Jesús en la Eucaristía, mi vida pierde la acidez de la mala sombra y sale mansa y humilde, como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

3. Capilla de la plaza de toros.

Dicen que los toreros antes de salir a la plaza para la lidia de los toros entran en la capilla de la plaza y rezan. Al salir de la oración, salen templados y serenos, dispuestos a dominar a las reses más bravas. ¿Quién podrá dominar las reses bravas de las pasiones que todos llevamos dentro, sin antes llenarnos de paz y serenidad en el trato amistoso con el Señor Sacramentado?

4. Plancha.

A veces, el corazón nota que te salen unas arrugas de complejos de inferioridad o de superioridad, de no ser estimado, o no atreverse a nada bueno por los demás. La vida eucarística hace que desaparezcan esas arrugas; y ya no te importa el que dirán, ni lo mucho o poco que te agradezcan tus muchos servicios a los demás.

5. Despensa.

Produce mucha alegría una buena despensa para atender la necesidad de alimentarse. Jesús, eres el tesoro, capaz de saciar todas las aspiraciones del corazón, que tiene sed de ser amado, y hambre de amar sin esperar recompensa

6. Motor.

No sé, no soy, no tengo, no puedo. Son cuatro pendientes difíciles de remontar con nuestras propias fuerzas. El Señor Jesús, alimento de vida eterna, nos da fuerzas para caminar por los caminos pascuales de la fe, esperanza y caridad, sin fallos de motor, ni necesidad de recambio de neumáticos: el que a Dios, Eucaristía, tiene, nada le falta.

7. Freno.

Varios frenos tienen los grandes camiones y autobuses. ¿Quién podrá frenar la bravura del corazón humano, cuando decide adorar el dinero, lograr todo placer inmediato, sin

respeto a la justicia y caridad? Jesús, contigo en el corazón se aplaca la sensualidad, se ordena el amor y se dominan las pasiones, con el don de tu Espíritu Santo, que está contigo y con el Padre en esa habitación del corazón cuando una persona te recibe de verdad y con amor.

8. Libro de catequista.

Todos somos misioneros o catequistas en la casa, en la calle y en la Iglesia. ¿A dónde voy por palabras llenas de Espíritu Santo para atinar en la edificación y conversión propia y de los hermanos? Por la comunión, ya no soy yo, es Cristo el que habita en mí y mis palabras irán cargadas de gracia, amor y verdad, si hablo con Dios de los hombres, antes de hablar de Dios a las personas. Ya lo dice San Juan de Ávila: 'prefiero una palabra después de estar en oración a diez sin ella'.

9. Escuela del amor activo.

En la escuela de La Eucaristía hay una palabra que se oye dos veces: Tomad y comed... tomad y bebed...". Todo el mundo sabe poner la mano hacia arriba para recibir y pocos saben poner la mano hacia abajo para dar. Dice Jesús: "Es más feliz dar que recibir". ¿Quién es capaz de hacer salir al ser humano del pozo del egoísmo para convertirse en fuente de amor, que da agua aunque nadie beba, que aleja la saliva, si alguien escupe, que sacia la sed de los peregrinos, a las plantas y hace brotar frutos de rico sabor? Es Cristo que quiere, por su Eucaristía, dar vida y vida abundante a todo el que quiera aprender a amar hasta el final de dar la vida por los hermanos.

10. Cultivo de amor social.

No somos naranjas de un montón, ni ovejas de un rebaño, somos células de un mismo cuerpo, sarmientos de una misma vid. ¿Quién puede hacer de diversos granos de trigo, una vez molido, un mismo pan? Señor Jesús, has pedido a tu Padre, en La Última Cena, que es nuestra Eucaristía, que todos seamos uno, que formemos una familia de hermanos, peregrinos de la misma herencia del cielo para siempre. Hoy desde esta Hermandad de tu Sagrado Descendimiento, con la ayuda de tu Santísima Madre de la Encarnación y de tu apóstol San Juan de Ávila te pedimos que cada uno aprenda de ti, a amar a todos, a ofrecerse cada día a ti en la Eucaristía por todos para el perdón de los pecados, y para que en cada momento de nuestra corta vida, lo tuyo sea antes que lo mío y que nuestro compromiso cristiano tenga, como fecha límite, la tuya, hasta el último suspiro en las manos del Padre de toda la humanidad.

Diego Muñoz, SJ